

**FLUIDO
RESTAMO**

**FBJE.Foll
000.985**



COLEGIO MAYOR MONCLOA

Z. foll. 2300

A. Foll. 700/56

FBJE. Foll. 000.985

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS



Se dedican estas páginas a un Colegio Mayor, el de La Moncloa, que pronto cumplirá treinta años. «Moncloa», que así se le llama en la vida ordinaria, es una institución cuajada. Va siendo hora de que se plasmen por escrito algunos de los rasgos que definen su andadura, ese su modo de caminar, años tras año, al paso de la Universidad, con un estilo propio.

Moncloa tiene una manera de ser que no resulta de la simple suma de las personalidades que han pasado por allí a lo largo de más de un cuarto de siglo. No, el estilo de Moncloa es algo más que un cúmulo de anécdotas vividas. Primero está algo muy hondo, que condiciona para siempre el destino de este Colegio Mayor: su prehistoria.

LB. 1.521.408

R. 38.435

SERVICIO DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES



La primera promoción de Moncloa y aspectos de los edificios e instalaciones en aquellos años.



Prehistoria difícil

El Opus Dei nace en 1928. Mons. Escrivá de Balaguer, su fundador, junto con los primeros socios, comienza una serie de actividades: visitas a enfermos en los hospitales, catequesis en los barrios de suburbios, atención espiritual a universitarios. En 1934, Mons. Escrivá crea una Residencia para estudiantes universitarios, en la calle Ferraz, número 50. Era la primera que el Opus Dei fundaba en todo el mundo, y como nació llena de un sentido muy grande, pronto resultó materialmente pequeña. Se impuso el traslado a un edificio mayor, esta vez en el número 16 de la misma calle Ferraz, frente por frente con el Cuartel de la Montaña. Eran días del verano de 1936, y aquella nueva sede iba a correr la misma suerte que tantos miles de edificios durante la guerra española: la destrucción.

En 1939, con una perfecta continuidad de propósito, de estilo y de sistema, Mons. Escrivá da a unos pisos de la calle Jenner, número 6, el carácter que hubiera tenido el montón de ruinas que dejó la guerra. Por fin, en 1943, los residentes y directores de la Residencia se trasladan a lo que iba a ser «Moncloa», porque en Jenner ya no había sitio.

Mons. Escrivá de Balaguer ha impulsado en todo el mundo más de doscientas residencias para universitarios. Pero son pocas las que pueden mostrar tan directa y personalmente la presencia de Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, que tanto en la residencia de Ferraz como en la de Jenner y en la de Moncloa tuvo que buscar y escoger la misma sede material, dirigir su preparación y adaptación, ocuparse muchas veces de atender a detalles muy menudos, procurar cubrir el desequilibrio entre gastos e ingresos... y, sobre todo, atender la vida espiritual, la formación integral cristiana de todos los residentes que quisieron acudir a él, movidos por su recia personalidad de universitario y por su celo de sacerdote.

Una experiencia que ya es universal

Por eso Moncloa tiene motivos para acariciar su prehistoria y rumiarla con orgullo. Millares de universitarios, que quizás apenas si conocen España, viven ahora en todo el mundo el resultado de algunas experiencias directas que Mons. Escrivá recogió personalmente en Ferraz, Jenner o Moncloa. Un mismo espíritu anima a estas residencias impulsadas por el Opus Dei. De ellas ha dicho Mons. Escrivá de Balaguer: «... reúnen, en un ambiente sereno de familia cristiana y de estudio, a jóvenes universitarios decididos a dedicarse seriamente a su preparación profesional y dispuestos a

mejorar su formación humana y, si son cristianos, su vida sobrenatural (...). Son lugares de formación humana y espiritual, donde los estudiantes adquieren la honda persuasión de que, como buenos ciudadanos y como buenos católicos, tienen el grave deber de alcanzar una sólida formación profesional. De ahí que sea necesario un ambiente de estudio intenso y constante que todos deben contribuir a mantener» (*).

Todo ello supone una responsabilidad histórica para Moncloa, pero que no resulta pesada ni quita flexibilidad al quehacer de este Colegio Mayor, puesto que uno de los rasgos que sus muros conservan del paso frecuente de Mons. Escrivá es precisamente el de su buen humor, su sencillez, el de saber vivir, sin darle importancia, las cosas más importantes.

* * *

Algún día se escribirán páginas más abundantes que éstas. Por algo se empieza. Un Colegio Mayor como Moncloa es el sitio donde confluyen varios cientos de vidas durante un curso académico, por lo menos. Ese microcosmo se compone de tantos elementos que resulta casi imposible sintetizarlos a satisfacción. Porque tan Moncloa son las horas de estudio como las de descanso, y la actividad personal de quien desea rezar en el Oratorio como la de quien lee la prensa sentado en la sala de estar. Moncloa es el residente de 1970 y el de 1943, el levantino como el de Badajoz, la academia «Apren» (que introduce al nuevo, con simpatía, en el cuadro de tradiciones de la casa) como el bar estadio...

¿Cómo es posible que elementos tan dispares den una suma presentable, que de lo heterogéneo se pueda obtener un resultado vital, vivificador? Parece que la respuesta la tiene quien fundó Moncloa. Mons. Escrivá de Balaguer ha hablado de ese ambiente de familia

(*) Mons. Escrivá de Balaguer, *Carta*, 2-X-1939.



cristiana que en Moncloa no es un tópico, y que por no serlo resulta tan difícil de describir. Los que lo habéis sentido, palpado, durante meses o años, lo comprenderéis sin más palabras. Los demás imaginen algo capaz de dar alegría en días grises, de combatir soleadas juveniles o, en fin, de hacer inolvidables las cosas aprendidas como sin querer.

Estilo propio

Tan antigua como la misma Universidad es la preocupación por complementar las instalaciones docentes con alojamientos adecuados, donde los estudiantes encuentren facilidades para el estudio y se beneficien de la convivencia con compañeros de distinta procedencia geográfica y social, de carreras y mentalidades distintas. Con la paulatina masificación de la Universidad este problema se ha hecho más agudo. El hecho de asistir a las clases y superar unos exámenes es sólo un aspecto de la formación necesaria para los que han de desempeñar en el mañana un papel tan importante en la sociedad.

Resulta lógico que una de las preocupaciones de Mons. Escrivá de Balaguer fuera ya entonces ayudar a resolver el problema de tantos universitarios que carecían de lugares adecuados donde residir. El Opus Dei, desde su nacimiento, es una asociación de carácter universal, como universal es también su mensaje de que todos los hombres y mujeres de todos los países, de cualquier condición, raza, lengua o ambiente, pueden santificarse en su trabajo ordinario. Además, el Opus Dei promueve corporativamente —ayudado por algunos socios y muchas personas que no lo son— labores de tipo apostólico y social, con las que contribuye a resolver algunos de los problemas planteados en el mundo actual. Son centros asistenciales, educativos, de promoción y capacitación profesional, etc.

La Residencia, asentada definitivamente en La Moncloa en el verano de 1943, fue la primera de estas obras corporativas. Los edificios, bastante más amplios que los anteriores de Ferraz y Jenner, permitieron acoger a cien residentes en el mes de octubre. El día 11, Mons. Escrivá celebró por primera vez la Santa Misa en la sala de estudio de la Residencia. Dos meses más tarde, en la festividad de la Inmaculada, inauguraba el Oratorio. En la homilía recalcó la necesidad de santificar el trabajo, de buscar en él la propia santificación y la de los demás. Ideas que centenares de residentes oírían en años sucesivos y que cimentarían la vida y la razón de ser de la Residencia.

Las circunstancias que atravesaban entonces Madrid y su Universidad imponían una gran estrechez: falta de edificios adecuados,

escasez de alimentos, restricciones de luz eléctrica durante muchas horas al día...

En este ambiente, Moncloa consolidaba un estilo propio: constante superación académica de los residentes, desarrollo de una amplia actividad cultural y afianzamiento en la vida de la Residencia de costumbres que ya tenían tradición desde los tiempos de Ferraz y Jenner. Entre éstas, la tertulia, momento más importante del día para la convivencia, reunión informal que permite a todos conocerse mejor, intercambiar ideas y opiniones; los actos colectivos de culto y de piedad, de libre asistencia, y la dirección espiritual y medios de formación en la doctrina y moral cristianas para los que lo deseen; el empeño de todos en cuidar la casa, mantenerla en orden y reparar los pequeños desperfectos; el sentimiento de solidaridad y compañerismo que lleva a ayudar a los demás, principalmente a los nuevos colegiales para introducirlos en la vida de la Residencia y orientarles en sus estudios; el clima de confianza en las relaciones con la Dirección, y la responsabilidad en la marcha de la Residencia, a través del cumplimiento de un encargo que facilita el normal funcionamiento de la casa y de sus actividades.



En 1958, los edificios adquieren su actual fisonomía.

Crónica de 30 años

Han transcurrido casi treinta años desde que la Residencia se trasladara a su sede definitiva en la Avenida de la Moncloa. La Universidad de Madrid ha crecido mucho desde entonces. El número de alumnos se ha multiplicado; los edificios docentes y residenciales desbordan los límites del campus. El Colegio Mayor Moncloa ha desempeñado un papel muy importante en la vida universitaria de todos estos años.

Aunque es difícil resumir sus actividades, intentemos recordar en breves líneas algunas de sus facetas más destacadas.

Rendimiento académico

Más de mil doscientos residentes han cursado sus estudios en todas las Facultades y Escuelas Técnicas de la Universidad de Madrid. Moncloa ocupa con frecuencia el primer puesto entre los Colegios Mayores del país en la evaluación del rendimiento académico de los colegiales.

Carácter social

Un objetivo constante de Moncloa ha sido evitar que la falta de medios económicos impidiera el acceso a la Universidad. Este afán se manifiesta en que aproximadamente el treinta por ciento de sus actuales colegiales son becarios; algunos disfrutaban de ayudas de entidades públicas; la mayoría están becados por el propio Colegio Mayor. Hoy día es uno de los Colegios Mayores que proporcionalmente reciben un mayor número de becarios del Patronato de Igualdad de Oportunidades.

Por otra parte, se ha procurado también hacer rendir al máximo los medios disponibles. Muchos universitarios, adscritos al Colegio Mayor, se benefician de las instalaciones comunes y de todas sus actividades.

Por la misma razón, la labor de Moncloa no acaba con el curso académico. Durante los períodos de vacaciones se han organizado diversos cursos, a cargo de profesores y graduados, para universitarios unas veces, otras para personas que han tenido así ocasión por primera vez de entrar en contacto y beneficiarse también de la Universidad.

Moncloa siente la necesidad de proyectarse hacia el exterior. En primer lugar, cara a los ambientes universitarios, a los que van dirigidas muchas veces las actividades culturales y formativas del

Colegio. Después a otros sectores sociales alejados de la Universidad. La primera tarea que siempre se ha propuesto el Colegio es la de enseñar a sus propios alumnos a seguir con seriedad unos estudios universitarios, sabiendo que la formación profesional hay que ponerla a disposición de los demás, con un auténtico espíritu de servicio.

En este sentido son muchos los antiguos residentes y adscritos de Moncloa que han tenido y tienen una actuación profesional en puestos de responsabilidad social. También se estimula a los colegiales a participar en iniciativas sociales, nacidas muchas veces entre los propios residentes. Varios de ellos mantienen actualmente una academia de trabajo, otros colaboran en la promoción social de sectores desplazados, como los gitanos. Muchos colegiales participan también en tareas de formación espiritual en parroquias de suburbios, en catequesis y otras labores similares. En los años siguientes a la guerra, estas actividades se concretaron a veces en recuperar y ayudar a quienes vivían míseramente en barrios destruidos. En los veranos, con el asesoramiento del Colegio, funcionan campos de trabajo para alfabetizar y promocionar zonas subdesarrolladas.

Actividades culturales

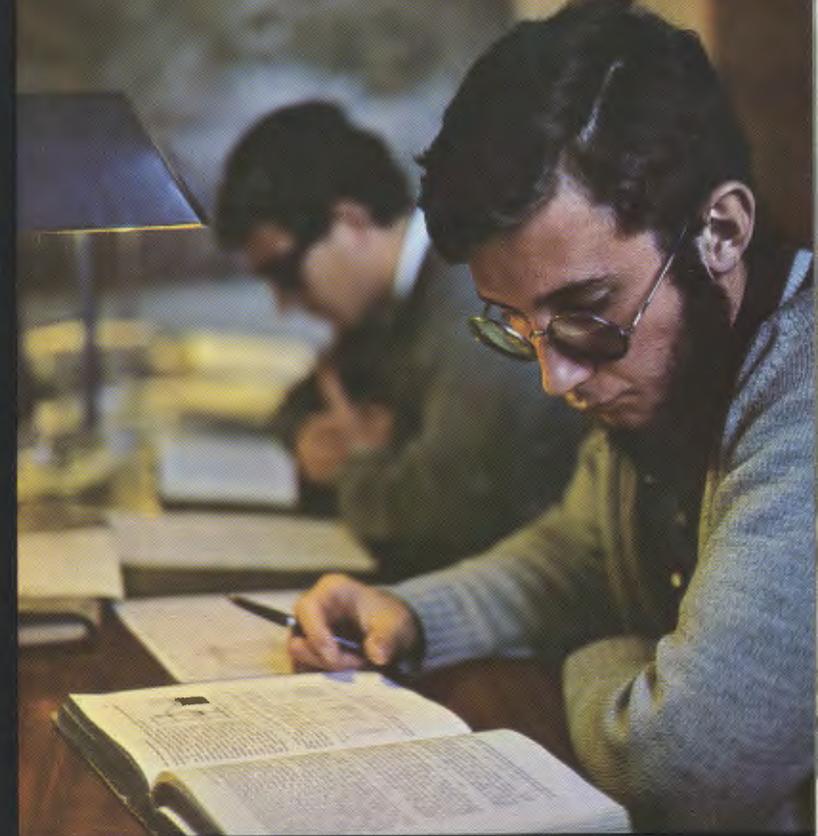
Las actividades culturales de Moncloa han tenido siempre una amplia repercusión en el mundo universitario. Una enumeración exhaustiva, a través de sus programas o del eco que encontraron en la prensa, sería interminable. No ha habido sector ni empeño cultural o humanístico que no haya sido abordado en las actividades culturales del Mayor.

Más de ochocientas personalidades de relieve nacional, de los más diversos sectores de la sociedad, han conversado con los universitarios en las tertulias de Moncloa o desde la tribuna del salón de actos.

Semanalmente, uno de estos invitados es el centro de la tertulia, que suele prolongarse durante varias horas. Ministros, embajadores, catedráticos de Universidad y autoridades académicas, personalidades de la política, la economía, el derecho, la literatura, el teatro, la música, el deporte, los toros o la investigación científica han intervenido en estos coloquios.

Las conferencias tienen carácter público y ordinariamente finalizan con un coloquio. Muchas de ellas han formado parte de ciclos que abordaron temas de actualidad en diversas épocas de nuestro país: «Problemas de la información pública», «Arquitectura y dimensión humana», «La libertad religiosa», «Integración en la Comunidad Europea», «El compromiso en la obra literaria», «Regulación de las enseñanzas técnicas», «Aspiraciones universitarias del mayo francés», etc.







En otras ocasiones fueron mesas redondas, en las que varios profesionales exponían diversas opiniones sobre un tema.

Muchas actividades se relacionaron con la música —conciertos, audiciones corales, solistas, conjuntos modernos, folk—, la pintura, la escultura, el dibujo, la fotografía, etc., con exposiciones de aficionados o profesionales, promovidas por los clubs que crearon los propios residentes. Las representaciones teatrales y el cine-club son también dos actividades de gran arraigo en el ambiente cultural del Colegio.

Las cuestiones específicamente académicas son estudiadas en seminarios o reuniones de trabajo.

La Cátedra de Teología para graduados y otra similar para universitarios desarrollan anualmente un amplio número de lecciones. Dado el nivel obtenido, el Rectorado de la Universidad considera válida esta actividad para la calificación de la asignatura universitaria de formación religiosa.

Uno de los clubs más populares del Colegio ha sido el de Debate, donde la aptitud para la polémica va unida al respeto a las ideas del adversario.

También los alumnos de preuniversitario han conocido Moncloa a través de nueve cursos de orientación e iniciación a la Universidad, a los que han asistido, hasta este año 1970, novecientos ochenta y dos alumnos (*).

En abril de 1956 aparece la revista *Moncloa*, en la que colegiales y adscritos expresan libremente sus opiniones personales. Su presentación es cuidada y también su lenguaje. La temática, básicamente universitaria, aborda asimismo manifestaciones artísticas de las principales ciudades españolas. En sus páginas se encuentran también crítica de libros y trabajos de creación en las más diversas ramas de las humanidades. Con el transcurso de los años se hace más informativa, y da paso al reportaje, a la noticia comentada y a la fotografía. En diciembre de 1963, *Moncloa* desaparece, siguiendo la suerte de otras muchas revistas universitarias del mismo estilo que habían nacido en esa época. En las que surgieron después, de carácter eminentemente informativo, aparecen muchas firmas salidas de la revista *Moncloa*.

Formación espiritual

Junto a estas actividades en el terreno cultural, *Moncloa* ofrece a los residentes y a cuantos universitarios quieren participar diversos medios para aumentar su formación espiritual y doctrinal-reli-

(*) La reciente Ley General de Educación ha generalizado estos cursos a todo el país.

giosa. Meditaciones, cursos de retiro espiritual, círculos de estudio, convivencias, retiros mensuales, la posibilidad de asistir a la Santa Misa en el oratorio del Colegio, el rezo del Santo Rosario, etc.

Quienes toman parte en estas actividades —siempre voluntarias— tienen así la oportunidad de intensificar su fe cristiana, procurando que su vida sea consecuente con esa fe. Esta mayor profundización en el espíritu cristiano ha creado un clima de comprensión y libertad en el que los residentes no católicos y no cristianos se han sentido siempre acogidos y respetados.

Otras actividades

El deporte ha sido también un capítulo importante. Una amplia vitrina de la sala de estar guarda muchos de los trofeos conseguidos por el Colegio durante estos años. Se practican varios deportes, tanto en las instalaciones propias como en las de la Ciudad Universitaria.

La convivencia de Moncloa está también salpicada de rasgos de humor y festejos de sabor universitario. Los murales que repasan irónicamente las últimas incidencias de la vida colegial; la *cremá*, el día de San José, de la falla construida por los residentes; los conjuntos —musicales o humorísticos— que se forman para actuar en días señalados, etc., demuestran que un ambiente serio de trabajo no está reñido con la cordialidad y el buen humor.



Los residentes y adscritos de Moncloa disponen de muchos medios para completar su formación académica.





D. Juan José López-Ibor y D. Antonio Millán Puelles



D. Manuel Santana



D. José María Otero Navascués



D. Ricardo Díez Hochleitner



D. José María Gil Robles



D. Diego Puerta



D. José María de Areilza



D. Luis Sánchez Agesta



D. José María Pemán



Marqués de Lozoya



D. Enrique Gutiérrez-Ríos



D. Víctor García-Hoz



D. José Botella Llusá



D. Félix Rodríguez de la Fuente

Catedráticos de Universidad, personalidades de la política, la economía, el derecho, la literatura, el cine, el deporte, la prensa, la industria, han acudido a la tribuna y a la tertulia de Moncloa. Nada resulta ajeno al interés universitario, y menos la relación directa con quienes pueden dar razón de la realidad concreta de cada momento.



D. Torcuato Fernández Miranda



D. Sebastián Royo Villanueva

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES



El ambiente de serio y eficaz trabajo universitario se logra en Moncloa al calor de tantas y tan variadas actividades, como las aficiones personales, la tradición y el tiempo libre lo permiten. El rendimiento académico también necesita de horas dedicadas a la inspiración festiva, artística o deportiva.



Asociación de Antiguos Alumnos de Moncloa

El espíritu de Moncloa sigue vivo en todos los que, como residentes o adscritos, participamos en la labor del Colegio. La formación recibida ha dejado un poso en nuestra alma. Con palabras de uno de los primeros colegiales, en una entrevista de prensa: «Nos metieron en la cabeza el sentido de responsabilidad, para gozar de la libertad más completa. Tuve la enorme suerte de vivir en un ambiente limpio, alegre y de absoluta libertad y, al mismo tiempo, de poder estudiar una carrera para la que tenía una gran vocación, en unos años en que ambas cosas no estaban al alcance de todos los españoles. Esta sensación era una vivencia para mí, en aquella época, porque así me lo hacían ver quienes dirigían por aquel entonces el Colegio Mayor.»

Con motivo del XXV aniversario se constituyó la Asociación de Antiguos Alumnos de Moncloa. Los ex residentes hemos querido contar así con un medio para seguir de cerca el espíritu de nuestros años universitarios y colaborar en la medida de nuestras posibilidades al sostenimiento económico del Colegio.

Una institución que merece ser ayudada

Muchos objetivos se han alcanzado ya en los años de existencia de Moncloa. Pero su espíritu de servicio a la sociedad sugiere continuamente nuevas posibilidades y campos donde extender su actividad. Así, por ejemplo, se pretende que la Asociación de Antiguos Alumnos y el Patronato puedan dotar un número de becas más elevado. Al mismo tiempo intensificar las relaciones con academias para obreros en las que colaboren residentes y adscritos. Se estudia la posibilidad de construir un pabellón adjunto al Colegio Mayor, con salas de estudio, de seminarios y reuniones, etc., para atender a más colegiales adscritos.

Independientemente de estos proyectos, pesa sobre Moncloa una gran carga económica. Las ayudas estatales que, al igual que el resto de los Colegios Mayores, recibe Moncloa, no llega a cubrir el diez por ciento de los gastos y las pensiones de los residentes un cincuenta y nueve por ciento. El elevado número de becarios y la necesidad de hacer frente a la inversión efectuada en los edificios —renovados completamente en 1958— contribuyen a aumentar el déficit.

Un treinta por ciento del presupuesto anual corre a cargo del Patronato del Colegio Mayor, formado por personas y empresas que aportan su contribución económica para que no se interrumpa la labor educativa de Moncloa. El incremento de esta ayuda abrirá nuevas metas profesionales a muchos centenares de personas, lo cual permitirá seguir la brillante línea de servicio a la Universidad y a la sociedad española, iniciada en 1930.